

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 8,5-17

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

Al entrar Jesús en Cafarnaún se le acercó un oficial romano, que le suplicaba: «¡Señor, mi servidor está acostado en casa con parálisis y terribles sufrimientos!». Jesús le dijo: «Voy a sanarlo». Pero el oficial le respondió: «¡Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero solo di una palabra y él sanará! Pues yo, que soy subordinado, tengo soldados a mis órdenes, si digo a uno: "Ve", él va; y a otro: "Ven", y este viene, y a mi servidor: "Haz esto", y él lo hace». Jesús se asombró al escucharlo y dijo a los que lo seguían: «Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con una fe tan grande.

Por eso les digo que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los herederos del Reino serán echados fuera, a las tinieblas, donde habrá llanto y desesperación». Luego Jesús dijo al oficial romano: «¡Anda, que suceda como has creído!».



Y en aquel momento el servidor quedó sano.

Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio a la suegra de este acostada y con fiebre; la tomó de la mano y se le quitó la fiebre. Entonces ella se levantó y se puso a servirle.

Al atardecer le llevaron muchos endemoniados, expulsó a los espíritus con su palabra y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho mediante el profeta Isaías:

*El tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.*

**Palabra del Señor**

**Comentario:**



Este segundo relato de milagro trae a colación un tema complejo, pues tiene como beneficiario a un pagano que suplica por la salud de su servidor, en una parte del evangelio que habla de los milagros de Jesús en Israel. Por un lado queda en evidencia cómo el que no es judío respeta la primacía de Israel, pueblo elegido, en el marco de la historia de la salvación, pero, por otro, también se muestra que esta salvación se abre más allá de las fronteras de Israel. La fe del oficial romano o centurión es modelo a seguir, ya que representa la respuesta adecuada a todo milagro, haciendo posible la aceptación de la Buena Noticia por parte de todos, judíos y paganos. Además, el relato pone de manifiesto la autoridad del Mesías, quien, como Señor, conduce a su comunidad, compuesta por miembros de diversa procedencia.

El tercer milagro de curación tiene por destinatario a una mujer, la suegra de Pedro (Mt 8,14-15). Este milagro completa la serie de tres, lo que da pie a un sumario o resumen acerca de la actividad milagrosa de Jesús en favor de los necesitados (Mt 8,16-17), donde se trae a colación un texto de la Escritura (Is 53,4). La brevedad de la narración destaca el énfasis que se pone en las acciones mismas de Jesús y en los efectos que estas producen. Dos reacciones se subrayan: el servicio que ejerce la mujer sanada y el cumplimiento de lo anunciado por Isaías. Se invita a los lectores del evangelio a confiar en la eficacia de la acción mesiánica que da cumplimiento a las promesas y a asumir la actitud de servicio hacia quien ha cumplido estas promesas.

